

REVISTA VALLESANA

PERIODICO QUINCENAL

SUSCRIPCIÓN. 1'00 pesetas trimesre
Número suelto: 15 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

No voy, que me llevan

Van hoy a celebrarse elecciones generales en toda España. ¿Quiénes y cuántos serán los que con toda sinceridad y verdad puedan decir: no voy a las Cámaras legislativas estimulado por propias iniciativas y deseos personales; es el pueblo que, sin presión de ningún género, en unánime plebescito, contra mi voluntad, me ha proclamado su representante y llevado a las dichas Cámaras?

Lo repetimos: ¿quiénes y cuántos, puesta la mano sobre su conciencia, podrán decir ello con toda verdad al salir triunfantes en las urnas y presentarse por vez primera en el Congreso?

Ah! que pocos, que contados serán esos tales.

Y, sin embargo, eso debiera ser, y no precisamente lo contrario, como suele acontecer. No voy—debiera poder decir el representante popular—llevado por mis ambiciones políticas y fuertes deseos de figurar al ser encumbrado en las altas jerarquías sociales; no voy, por el placer de que me alaben y aplaudan, y se hable de mi persona y obtenga honor y gloria e influencia social crecida, cuando poseo ya riquezas y comodidades; no voy, porque mis Jefes políticos, sólo por convenirles así a ellos, y a cambio, tal vez, de alguna recompensa de mi parte, me hayan impulsado a presentarme; no voy a las nobles Cámaras (debieran serlo) legislativas habiendo obtenido el sufragio popular con halagos y promesas, con violencias y amenazas, con fraudes y engaños, comprando al precio vil del metal el voto necesario para salir triunfante, que debiera ser del todo libre y espontáneo; no voy allá por fines políticos, quizás comerciales, u otros móviles egoístas, antes para exclusivamente sacrificarme e interesarme por el bien ge-

neral de la nación y el particular de mi distrito; no voy, reconociéndome poco apto por mi edad, letras y experiencia para tomar parte activa personal en las discusiones y deliberaciones de las leyes patrias, para ser colegislador y dar mi voto y razonado parecer jurídico en todos los casos sin ser sujeto meramente pasivo, o poco conocedor de lo que se trata en las discusiones reduciéndome a algo así como figura decorativa vestida con elegancia que toma asiento y forma número en las Asambleas legislativas y va a remolque en las votaciones del parecer impuesto de mi grupo partidista: yo voy—debiera añadir el dicho representante—a cumplir mi deber sin fines políticos, ni otros fines interesados y egoístas; voy porque el pueblo así lo ha querido con entera libertad al reconocer en mí a la persona sacrificada y abnegada que se interesará por su mayor bien general, aún a costa y en detrimento de mi bienestar y sosiego individual; voy porque mis estudios, experiencia y prudencia me hacen idóneo para cargo tan elevado como espinoso; voy, finalmente, sólo para servir a la nación y al distrito, no precisamente para servir a mí mismo, a mi determinado grupo político y a mis amigos políticos y particulares... Oh! qué dicha para todos, si fuera verdad tanta belleza... de lenguaje!..

¡Pobre Sufragio popular cómo eres tratado por electores y elegidos! Debieras ser libre, puro y consciente; y en muchos casos eres inconsciente, corrompido y forzado. ¡Qué vergüenza, qué desgracia para tu noble alcurnia democrática-soberana!... Pero, es así; y será muy poco limpia y enmolecida la historia verdadera e imparcial que de tu vida y milagros se escriban en el futuro. Si salieran a la superficie, sin contar lo que se vé, todos los vejámenes y corrupciones de que has sido víctima desde que naciste en el